



ISSN: 2448-6574

Desfase contextual entre las políticas educativas en la evaluación, especialmente América Latina

Carrillo Aguilar Karla Ivonne

karla02071993@gmail.com

Resumen:

El presente ensayo aborda de qué manera la globalización ha impactado de manera significativa las políticas de evaluación en los países del tercer mundo, especialmente en América Latina, en un contexto donde las circunstancias de desigualdad, pobreza e inequidad educativa de cada país, región y localidad no han sido suficientemente tomadas en cuenta. Asimismo se discute cómo es que a partir de ciertas evaluaciones educativas a un país se le categoriza con buena o mala calidad educativa y cómo esto a la vez repercute en su desarrollo global y por ende educativo.

Palabras clave:

Globalización, Evaluación educativa, contexto, políticas y Latinoamérica.

Introducción:

En este ensayo, escribiré algo que yo considero muy importante dentro de nuestra nueva sociedad que está siendo marcada desde hace tiempo por la globalización y aunque ya tiene bastante este hecho, aproximadamente desde los años 80's, me parece que está surtiendo efecto con más fuerza últimamente. Por lo que he decidido rescatar sólo algunos hechos de la globalización que impactan directamente al ámbito educativo y sobre todo a la hora de realizar evaluaciones en los países, regiones y localidades tan diversas, heterogéneas y llenas de inequidad como lo es América Latina (Brunner, 2000). Hablar de evaluaciones significa casi siempre meternos en terrenos de incertidumbre, miedo, rechazo, desconocimiento, etcétera, y esto debido a que culturalmente la evaluación tiene connotaciones que para la mayoría no son aceptables y esto deviene a que épocas atrás la evaluación era aquella que sólo se cerraba a cifras numéricas (Martínez y Blanco, 2010) que explicaban qué tan buena o no era la educación de un



ISSN: 2448-6574

país, y aunque es cierto que si bien arrojan datos que intentan ser confiables tampoco son los absolutos, puesto que mucho tiene que ver los contextos en los que se desarrolla la misma educación, no obstante tampoco es que se haya cambiado el paradigma por completo, sino más bien se han incluido en la evaluación otras miradas, como veremos más adelante.

El actual mundo en el que vivimos nos llena todos los días de incertidumbre, los cambios que se dan no sólo son económicos, son en materia política, cultural y por supuesto educativa. Nos hemos convertido en una “sociedad global”, entendiendo a ésta como la sociedad que se desarrolla dentro del nuevo contexto de la globalización y que tiene fuertes repercusiones en casi o incluso todas las áreas humanas posibles. Las tecnologías aquí son puntos fundamentales, pues con el reemplazo constante se suscitan muchos cambios de paradigma (Pérez, 2004) y evidentemente también revoluciones económicas que conllevan poco a poco a que los ricos se hagan cada vez más ricos y los pobres más pobres, no sólo económicamente, sino también en materia educativa.

Lo anterior sólo significa que nacimos en el pleno apogeo de la globalización, somos los hijos de la tecnología y por ello me atrevo a llamarnos “sociedad global” como aquel producto neo-liberalista. Actualmente el mundo se mueve dentro de procesos de globalización y modernización que se van desarrollando simultáneamente por el mundo y aunque se pretende que todos lleguen a la modernización, evidentemente se generan desarrollos desiguales y contradictorios. Asimismo paradójicamente sucede una integración y homogeneización, es decir, que en los mismos procesos se pretende que todos seamos iguales, pensemos y actuemos de igual forma lo que justamente me lleva a pensar qué tan bueno debe de ser querer equipar o igualar casi todo como los países del primer mundo.

Contenido:

Hoy la situación de América Latina es muy complicada se dice que uno de cada cuatro latinoamericanos sigue siendo pobre vulnerable y que otros se encuentran en pobreza crónica¹ (Renos, et.al., 2015) lo que nos lleva a una gran desigualdad social y a hacer

¹ Los pobres crónicos son aquellos que nunca han logrado salir de su situación de pobreza y que no se han beneficiado de las tasas de crecimiento de la década del 2000 y que se han escurrido entre las grietas del sistema de asistencia social: han sido olvidados.



ISSN: 2448-6574

evidente el rezago existente en cada uno de los países y que a su vez lo anterior se expresa en el ámbito educativo, que si bien pareciera que tanto expertos del sector dirigente, asociaciones civiles y la gente creen fielmente que la educación podría “cambiar y mejorar” (Brunner, 2000) la situación de cada país, en realidad es que esto ya no es tan viable pues la gente prefiere poder comer que tener buena educación.

Lo anterior es uno de los resultados de la nueva era en la que estamos inmersos, una era en donde existen repercusiones de todo tipo, y principalmente 2 tipos de impactos: directos que abarcan decisionales e institucionales y los de tipo indirectos como los distribucionales y estructurales (Brunner, 2000). Los primeros son en pocas palabras aquellos que alteran cualquier tipo de decisión y modos de operar de los decidores políticos. Los segundos son el bumerang de los primeros, es decir, la respuesta consecuente de las decisiones y el actuar de los primeros, generando cambios fuertes positivos y negativos en la vida de las sociedades.

De acuerdo con lo precedente y principalmente uniéndolo a los impactos estructurales es pertinente que haga un acercamiento para retomar la idea de la evaluación como aquella que sirve para llegar a la transformación (Nirenberg, et.al., 2000), sin embargo, el hecho de hablar de evaluar para la transformación hace que ponga de relieve que en la mayoría de los casos no sucede una transformación, sino más bien se convierte en un obstáculo para aquellos países en donde la evaluación tiende a ser negativa. Siempre o casi siempre se le ve como la imposición de unos sobre otros en donde no hay opción de decidir si se quiere realizar o no, un ejemplo claro es lo que está sucediendo actualmente con los profesores del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE).

Con la evaluación para la transformación se pretende:

(...) contribuir a modificar las situaciones adversas, vulnerabilidad o inequidad en que se encuentran ciertos grupos poblacionales (...) y mostrar en qué medida se produjo un cambio deseable y debido a qué factores (...), así como mostrar de qué manera las acciones desplegadas para producir esas transformaciones resultan o no las adecuadas, y qué cambios se aconsejan introducir en la forma de hacer las cosas”.

La anterior cita revela qué es lo que realmente pretende la evaluación; empero cuántas veces lo anterior se cumple, cuántas veces sabemos el para qué, por qué, para quiénes y en qué términos realizar una evaluación, si bien esto es fundamental en cualquier



ISSN: 2448-6574

evaluación no muchas veces se lleva a la práctica y prueba de ello son justamente pruebas nacionales que miden el avance de las instituciones en todo el país como el Plan Nacional para la Evaluación de los Aprendizajes (PLANEA) en el caso de México e incluso las internacionales como el Programa Internacional de Evaluación de los Alumnos (PISA) que comparan simultáneamente los logros en aprendizaje en diversos países (Wolff, 1998).

Entre los factores contextuales más importantes que suelen estudiar o considerar las pruebas nacionales como internacionales están la inversión per cápita en cada sistema nacional; las características familiares y socioculturales de los alumnos; la infraestructura escolar; la preparación académica de los docentes; la cobertura curricular efectuada en clase en las áreas disciplinares evaluadas; y las actitudes y valores de los alumnos con relación a esas áreas (Ferrer y Arregui, 2003).

La verdad es que los resultados tanto económicos como en materia educativa arrojan que las pruebas de evaluación en realidad no consideran a fondo los contextos, pues aún así se aplican en escenarios tan diversos y desiguales. Esta situación desde mi punto de vista trae más consecuencias negativas que positivas, debido a que parece que sólo se implementa la evaluación de pruebas nacionales e internacionales porque el beneficio que obtienen los gobiernos a corto y largo plazo tiende a dirigirse en la línea de saber cuál es su desarrollo en competencias educativas, la productividad en la fuerza de trabajo, la competitividad de la economía nacional, adoptar nuevas políticas educativas como la Reforma Educativa Mexicana actual (Ravela, et al., 2008) y para incluso obtener más financiamiento por parte de Organismos Internacionales.

En cambio lo que debería considerarse sería adecuar las pruebas a contextos cercanos, es decir, apegados a su realidad, construir reactivos en pruebas estandarizadas especialmente que sean entendibles para los conocimientos de cada niño, un ejemplo sería que no se le pregunte a un niño acerca de situaciones urbanas cuando su marco contextual es indígena, que la interpretación de los resultados sea más flexible y se reflexione acerca del por qué los más pobres son los obtienen peores resultados y sobre todo que en las evaluaciones se generara un enfoque más participativo en donde se considerara la palabra de actores representativos de diversos contextos para un desarrollo más óptimo de la evaluaciones, aunado con lo que ya mencionó respecto al contexto, la infraestructura, las condiciones socioeconómicas, etcétera.



ISSN: 2448-6574

Es en pocas palabras un aspecto de la check list dentro de la agenda de los gobiernos, en donde se puede ver que se ataca el problema educativo, económico y político superficialmente y no de fondo porque no han sido capaces de subsanar los atrasos sociales de su país, región o localidad, coligando con las recomendaciones no muchas veces contextualizadas de Organismos Internacionales, pues son ellos quienes suelen demandar evaluaciones a gran escala para ver el rendimiento de un país y con ello poder intervenir casi siempre económicamente para incluso endeudarlo y que el mismo esté sujeto a ciertas exigencias.

Tal es el caso del Banco Interamericano de Desarrollo en donde en el 2007 realizó una evaluación a México (BID, 2007) concluyendo que para resolver las deficiencias de la calidad educativa se debían generar cambios internos del currículo y programas de certificación y actualización docente que mejoren los estándares de calidad cuyos resultados sean equiparables con relación a los estándares de las pruebas internacionales, es decir, una vez más tener resultados similares a los de países desarrollados, los cuales en su mayoría se basan en gobiernos parlamentarios con mejor manejo de transparencia en sus procesos operativos, administrativos, de gestión y sobre todo económicos que dan pauta a una mejor inyección de dinero en materia educativa, situación que por supuesto no sucede en América Latina.

Hoy en día el principal objetivo de las reformas políticas y evaluaciones en América Latina es otorgar a los países una mayor estabilidad económica, política y educativa; pero cabe señalar que en la actualidad hablar de políticas y evaluación en Latinoamérica es un sinónimo de corrupción, malos manejos administrativos, condiciones laborales precarias, docentes mal remunerados, escuelas que albergan poblaciones de alumnos cada vez más numerosas y diversas, y donde el Estado no suele ser el mejor ejemplo de responsabilidad (Martín, 2011), así como el poder de cierto grupo privilegiado sobre otros.

La transformación de los sistemas educativos en América Latina se proyecta con base en los parámetros internacionales de cobertura, calidad y eficiencia que actualmente tienen vigencia para la toma de decisiones que se llevan a cabo en materia de política educativa en la región. Sin embargo, el primer desafío dentro del contexto de América Latina se caracteriza por el creciente aumento en los índices de marginación, pobreza, y constantes reformas estructurales que pretenden sobrellevar las brechas de desigualdad social que existen en el territorio.



ISSN: 2448-6574

De esta manera, desde los años sesentas y setentas en América Latina, ha habido un cambio amplio en las leyes y las reformas, con el objetivo de elevar la eficiencia de la política fiscal y evaluar su impacto. Sostener y elevar la calidad de los servicios, y proporcionar una ayuda básica más efectiva hacia las condiciones de extrema pobreza.

De acuerdo a lo previo no quiero decir que lo que recomiendan los Organismos esté mal, de hecho hay muchas cosas que en efecto deberían atacarse para tener frutos en materia educativa, no obstante, sí creo que el hacer recomendaciones desde una posición que nada tiene que ver con el retraso o pobreza de los países en vías de desarrollo genera desfases no sólo en educación, sino en la sociedad en general. Se dice que para que haya un cambio verdadero se debe modificar la cultura, no sólo los procesos administrativos o de gestión, aunado con la necesidad intrínseca de querer equipararnos o parecernos a los países desarrollados, lo que provoca que acatemos las recomendaciones y se transite a ciegas corriendo el riesgo de perderlo todo.

Hablar de modernidad y modernizar (Casassus, 2000) casi siempre implica referirnos a conceptos iguales y hacer alusión al aspecto de mejora, progreso, desarrollo, etcétera. Pero la verdad es que sí existen diferencias fundamentales tanto terminológicas como prácticas. Cuando se habla de modernidad nos referimos a cambios en torno a procesos administrativos, de gestión, operativos, técnicos y por supuesto llevados a cabo a partir de la razón instrumental. Por otro lado modernizar es hablar de la cultura de una sociedad, de sus valores, creencias, principios y normas de vida con las que se rigen de determinada forma y por tanto llevadas a la educación.

De acuerdo a lo anterior los principales problemas de modernización de la educación en América Latina, se refieren a que desde el principio un enfoque predominante ha sido el de modernidad como modelo único, queriendo apegarse a las demandas de los países desarrollados, sin tomar en cuenta las diferencias culturales ni las formas económicas y políticas de la sociedad latinoamericana. Por ende el querer integrar la modernización no es situación fácil, porque surge una incoherencia entre una sociedad que es tradicional integrando un enfoque con pretensiones económicas modernas.

Lo mismo sucede con la evaluación pues ya tenemos una cultura y una reacción natural a la evaluación y por ende querer que adaptemos nuestra cultura a las formas de evaluación de otros países es casi imposible y por ello también los resultados son



ISSN: 2448-6574

negativos en cuanto a resistencias, desinformación, rechazo y contradicción entre los resultados esperados o ideales y los obtenidos.

La educación evidentemente está involucrada directamente con los procesos de modernización cuando hablan de secularizar y de los resultados que la gente aporta de su realidad dando cuenta que son situaciones diferentes para el desarrollo de la educación y que desde aquí las políticas de evaluación que se van generando no son las más adecuadas para implementar, principalmente entre educación, cultura y producción. La modernización condiciona a los sistemas educativos a orientarse hacia la generación de productividad y competitividad (como se ve al evaluar cuando una escuela es mejor que otra o un alumno de otro) dentro de los márgenes e indicadores del mercado internacional y bajo los parámetros de los procesos de modernización.

Es evidente que se ha tratado solamente de cambiar la parte técnica y administrativa de América Latina cuando para obtener resultados más gratos sería modificando la misma cultura y la cultura de la evaluación, ya que esto reflejado en reformas constitucionales² y en la política pública que se centran en sólo pretender cubrir las necesidades, no se logra una buena calidad de la educación y por ello debería ser muy importante tener en cuenta el concepto de calidad unido con la eficiencia y eficacia del propio sistema. Esto es que existan condiciones reales para lograr lo que se espera del sistema educativo, un buen manejo de recursos humanos, físicos y financieros, además del conocimiento y ejercicio de las responsabilidades que le toca a cada uno.

Es evidente que falta mucho para lograr la modernización porque el nivel cultural de la gente pesa demasiado y no es tan fácil erradicarlo, ya que por ese afán lo que sucede es que se tiende a cambiar sólo la parte técnica en vez de la propia cultura.

Sin embargo, pese a este panorama que hoy en día se vive en América latina, existen una gran cantidad de políticas internacionales que quieren cambiar el rumbo de esta región haciendo las cosas más igualitarias entre sus pobladores y teniendo un impacto en la sociedad mediante la evaluación, aplicación e implementación de diversas reformas. La implementación de estas reformas puede ser favorable para la ciudadanía como sucede en los países de primer mundo, o como en el caso del tercer mundo donde las reformas a veces lejos de beneficiar a la ciudadanía termina por confundirla.

² Como en México la reforma al artículo tercero agregando "Educación de Calidad".



ISSN: 2448-6574

Por todas estas razones es que la mayor parte de la sociedad latinoamericana hoy en día crea que lo único que buscan los gobernantes con políticas de evaluación es beneficiar a un individuo sobre otro, es demeritar el trabajo, es quitar trabajo, generar mayor competitividad y esto tiene un efecto potencialmente negativo sobre la autoridad y la confianza que ejercen las instituciones, sea escuela, sea gobierno, sea familia, etcétera.

Es obvio que las políticas de evaluación implementadas provocan desconfianza, porque más que ayudar perjudican a los evaluados o simplemente no sucede nada relevante a exponer quiénes salieron bien o mal. Ejemplos son el caso de Brasil, Argentina y México pues la postura que adoptan sus gobiernos “denuncian” lo que podemos encontrar como “alejamiento entre los ciudadanos y los gobiernos” o como “crisis de legitimidad o representatividad” (Covarrubias, 2012) y casi todos le dan una connotación negativa, ya que se cree los gobiernos han dejado de atender las necesidades de la ciudadanía.

Las pruebas como PLANEA O PISA tratan de medir la calidad de la educación en donde hacen evidente la deficiencia que hay en los diferentes contextos de la población que caracteriza a la región de América Latina y es aquí donde justamente no existe coherencia entre tales pruebas y los contextos a los que se les aplica, ejemplo de ello puede ser una escuela rural de educación básica en el estado de Oaxaca versus una escuela urbana de educación básica en Polanco.

Ahora bien las diferencias se agrandan de un país a otro, por lo cual no tiene sentido que Organismos Internacionales o los propios gobiernos quieran evaluar de igual manera cuando las condiciones son diferentemente abismales, empezando por las económicas. Por lo que deberían generarse políticas que favorezcan la equidad y garanticen el derecho a la educación de todos los niños reiterando la contextualización de sus territorios, su nivel socioeconómico, interpretación flexible de los resultados, etcétera.

Por ello, regresando a los Organismos Internacionales y retomando que no todo es malo es que visualizan o lo que sugieren resolver es conforme hacia la erradicación de las brechas de desigualdad social, como son las condiciones de pobreza y el analfabetismo. De esta manera las soluciones que plantea el BID, para la regulación de los problemas, van encaminadas hacia la apuesta por la educación de calidad. En otras palabras, la educación de calidad, en el discurso de ciertas agendas internacionales, se convierte en puente clave para contrarrestar los síntomas de la pobreza y la exclusión social, al igual que para potencializar el crecimiento y la estabilidad macroeconómica.



ISSN: 2448-6574

Con lo preliminar cabría preguntarnos ¿hasta qué punto la educación de calidad es un puente para contrarrestar los diferentes males que imperan en América Latina?, ¿qué tanto los Organismos Internacionales logran visualizar acertadamente dichos males?, ¿la evaluación como herramienta para la transformación qué papel determinante juega?, ¿con la evaluación puesta en las diferentes áreas sociales se engrandecen las diferencias sociales, educativas, culturales, económicas y políticas? y ¿la evaluación educativa realmente beneficia y genera desarrollo en los alumnos? Las respuestas a estas preguntas son muy complicadas, pero creo que es importante tenerlas en cuenta para dimensionar la importancia y repercusión de la evaluación en los diferentes sistemas.

Conclusiones:

De acuerdo con lo expuesto anteriormente, considero que la educación, el conocimiento los valores y principalmente la evaluación en cuanto significado varían mucho según las condiciones de cada contexto y sociedad para lograr utilizarlos y posicionarlos dentro del marco global, puesto que no es lo mismo la educación ni el conocimiento ni mucho la idea de evaluación en un país del primer mundo que en el de un tercero (resaltando que incluso entre éstos hay diferencias) y no por el hecho de ser mejores en sí, sino radica en la actitud con la que la sociedad de cada país se enfrenta con el mundo actual, porque si bien es cierto que las condiciones económicas son diferentes, ahora sé que no son el factor principal, debido a que justamente el hecho de saber organizar, gestionar, administrar y por supuesto saber qué evaluar de su sistema, cómo y para qué evaluarlo son habilidades que no todos tienen.

Lo precedente se deriva de la disciplina y de la cultura que se crea desde la familia, la educación y por supuesto la sociedad, ejemplo de esto es Japón, ellos tienen mentalidad de país grande, saben que el éxito se alcanza lentamente, con la unión de la gente, con mucho esfuerzo, trabajo y disciplina lo que los ha llevado a ser de la nada a una potencia mundial, situación que sólo sucede a partir de la actitud generada por toda la colectividad y con la visión de que para que algo tenga éxito y en este caso la evaluación que ahora es indispensable en el marco global, debe de haber compromiso no sólo de los evaluadores, sino una disciplina de toda la sociedad³.

³ Vídeo: Colombia no es pobre Parte 1: https://www.youtube.com/watch?v=8l-u0D2q_mM



ISSN: 2448-6574

El futuro de la educación en América Latina se encuentra rodeado plenamente de situaciones ambiguas que permanecen bajo un contexto político, cultural, económico y social adverso. No obstante se espera que la sociedad se interese cada vez más por la educación y por ende la evaluación; ya que éstas promoverán la ciudadanía, crearán equidad social, dotará las competencias básicas indispensables para la vida y coadyuvará a la reducción de desigualdades en los países, o al menos eso se pretende que suceda.

Existe una obvia falta de sujeto al diseñar las evaluaciones, no se piensa con bases reales para qué población son o qué necesidades tienen y en qué los ayudará una evaluación, no se toma en cuenta que existe una relación directa entre los niveles socioeconómicos bajos y los mayores índices de reprobación, inasistencia y deserción⁴ y viceversa.

Referencias bibliográficas:

- *Banco Interamericano de Desarrollo, Departamento Regional de operaciones II., “*Un sexenio de Oportunidad Educativa*” México 2007-2012
- *BRUNNER José Joaquín, “*Globalización y el futuro de la educación: Tendencias, desafíos, estrategias*”, Seminario sobre Prospectiva de la Educación en la Región de América Latina y el Caribe, UNESCO, Santiago de Chile, 23 al 25 de agosto del 2000.
- *CABELLO Víctor, “Seminario permanente investigación y práctica en educación abierta y a distancia: Globalización, Sociedad del conocimiento y Educación”.
- *CASASSUS Juan, “*Modernizar*” en: Tareas de la Educación. Edit. Kapelusz y Edit. Norma. México, 2000.
- *COVARRUBIAS Palazuelos Israel, “la desconfianza en los Partidos Políticos y la Percepción ciudadana de desempeño gubernamental: México ante América Latina”, Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública, 2012.
- *FERRER Guillermo y Patricia Arregui, “*Las pruebas internacionales de aprendizaje en América Latina y su impacto en la calidad de la educación: Criterios para guiar futuras aplicaciones*”, Programa de promoción de la reforma educativa en América Latina y el Caribe, PREAL, 2003.
- *KLIKSBERG Bernardo, “*Inequidad en la educación en América Latina: Algunas cuestiones estratégicas*”, Revista Interamericana de Desarrollo Educativo. 1999.

⁴ Cabello Víctor, “Seminario permanente investigación y práctica en educación abierta y a distancia: Globalización, Sociedad del conocimiento y Educación”.



ISSN: 2448-6574

*MARTÍN Elena y Felipe Rizo, “Avances y desafíos en la evaluación educativa: Las evaluaciones regionales y nacionales en América Latina”, Fundación Santillana, España, 2011.

*MARTÍN Elena, “Currículo y evaluación estandarizada: colaboración o tensión”, Fundación Santillana, España, 2011.

*MARTINEZ Rizo y Emilio Blanco, “Evaluación educativa: Experiencias avances y desafíos”, Colegio de México, México, 2010.

*PÉREZ Carlota, “Revoluciones tecnológicas y capital financiero, la dinámica de las grandes burbujas financieras y las épocas de bonanza”, México: Siglo XXI, 2004.

*RAVELA Pedro, et al., “Las evaluaciones educativas que América Latina necesita”, Programa de Promoción de la Reforma Educativa en América Latina y el Caribe, PREAL, 2008.

*RENOS Vakis, Jamele Rigolini y Leonardo Lucchetti, “Los Olvidados, Pobreza crónica en América Latina y el Caribe”. Washington, DC: Banco Mundial, 2015. Licencia: Creative Commons de Reconocimiento CC BY 3.0.

*WOLFF Laurence, “Las evaluaciones en América Latina: Avance actual y futuros desafíos”, Programa de promoción de la reforma educativa en América Latina y el Caribe, PREAL, Santiago: Chile, 1998.

*ZYGMENT Bauman, “Los retos de la educación en la modernidad líquida”, Gedisa, Barcelona España, 2005.